

SELENA MILLARES  
*De Vallejo a Gelman:*  
*un siglo de poetas para Hispanoamérica*  
Universidad de Alicante, Cuadernos de América sin nombre, 2011

*Sí, pero qué es poesía*  
*Vida en palabras*  
*Un enigma que se niega a ser*  
*descifrado x los profesores*  
*Un poco de verdad y una aspirina*  
*Antipoesía eres tú.*  
(Nicanor Parra, “Qué es poesía”,  
*Also sprach Altazor*, 1993.)

Es un hecho que los más grandes también se equivocan, aunque sea en ocasiones verdaderamente excepcionales, como la que aquí nos ocupa. Si creemos, al igual que Parra, que la poesía se niega a ser descifrada por los profesores, Selena Millares nos parecerá entonces un peculiar Edipo dando muerte a la Esfinge tras resolver el enigma que esta le plantea. Y no es que el último libro de esta profesora e investigadora se aventure a dar una respuesta precisa y exacta a tan controvertida pregunta, más bien se entretiene en presentar una amalgama de toda esa ‘vida en palabras’ a modo de contestación, como queriendo dejar claro – y ahí viene la exactitud y precisión de su planteamiento – que la mejor y quizá única manera de saber qué es poesía consiste en leerla, ya sea distraída o atentamente, con pretensiones intelectuales o hedonistas; en paladearla a pequeños sorbos o en grandes bocados, diseccionándola o simplemente acariciándola con esmero, como quien pretendiera aplicar una capa de barniz sobre los versos para evitar que estos desluzcan con el tiempo. Su indagación del enigma poético parte del disfrute desencadenado por la experiencia lectora, antes que de un acercamiento erudito y pomposo, del que tanto suele adolecer la crítica académica. Es por ello que el bueno de Nicanor no va tan desencaminado al excluir a los profesores del entendimiento de la poesía, pero yerra en este caso particular: Selena Millares es una profesora con alma de poeta – o poeta con vocación docente –, una más que iniciada en tan misterioso culto.

*De Vallejo a Gelman: un siglo de poetas para Hispanoamérica* es una compilación de ensayos que habían aparecido anteriormente dispersos en otros libros, revistas y actas de congresos, todos ellos con un tema en común: la poesía hispanoamericana del siglo XX. Este es el “siglo de poetas” que propone el título – sin duda alguna, el siglo de eclosión de la poesía en lengua española allende los mares – y por el que Selena Millares vertebra un recorrido que se abre con el quejido fundacional de César Vallejo y se cierra con “la palabra que calla lo que dice” (p. 239) de Juan Gelman. Entre ellos, cerca de una veintena de voces distintas entonan el canto polifónico que la autora desgrana y articula en una prosa tan reveladora – en tanto que presenta numerosas claves para acometer la lectura de estos poetas – como enigmática, pues guarda aún, en su esencia, una parte del misterio de la poesía que el discurso prosaico no será nunca capaz de parafrasear. Sus palabras sirven de guía en este viaje de una centuria por el espacio americano y, siendo fieles a lo que proponía en su anterior libro, lo hacen “de un modo ensayístico y placentero, ajenas a

corsés academicistas y tediosas notas a pie de página” (Millares 2011, p. 17). Quizá sea este el único reproche que haya de hacerle a todo el conjunto, pues si bien se agradece la lectura fluida y no sobrecargada de distracciones, se echa de menos el poder acudir a alguna bibliografía que compendie las referencias que Selena Millares integra en su texto y que, la mayor parte de las veces, descubren lúcidas conexiones entre poetas y críticos o entre la poesía y las consideraciones teóricas sobre esta. El lector curioso será capaz, no obstante, de encontrarlas en las ubicaciones originales de los ensayos – todas explicitadas al final de cada uno de los capítulos – o se enfrentará al reto de rastrearlas por sí mismo, si es que se puede considerar un reto algo que hoy, en la era de *Google*, es de todo menos laborioso.

Comentaba antes que el recorrido del libro comprendía la poesía hispanoamericana del siglo XX y, en realidad, me equivocaba al acotar tanto el espacio como el tiempo: es cierto que la autora centra sus investigaciones en este campo, pero propone un continuo diálogo que tiende puentes fuera de las fronteras de la lengua española y va más atrás de 1900, para configurar así una auténtica red conversacional en la que participan poetas de diversas épocas, países y tradiciones. La “poética *arácnida*” (p. 149) que propone para Neruda se puede aplicar también a su propia escritura ensayística: el ejemplo más palpable es de uno de los ensayos que le dedica al chileno, en el que hace un repaso a las influencias de su poesía centrándose, por un lado, en el romanticismo de Whitman o Maiakovski, el simbolismo francés y el modernismo hispanoamericano, y retro trayéndose, por otro, a la tradición hispánica áurea, en la que destacan los nombres de Quevedo y Góngora. Sin embargo, la paciente tejedora que es Selena Millares no se limita a urdir la trama intertextual del poeta que ha constituido el centro de interés de sus estudios, sino que en su libro desvela también la herencia simbolista existente en las poéticas vanguardistas de Borges y Vallejo; en él, Nicanor Parra se codea con los *beatniks* mientras que Olga Orozco y Alejandra Pizarnik conversan con los *poètes maudits* – Blake, Nerval, y Sade, entre otros – que las precedieron. Las voces de Latinoamérica dialogan entre sí a la vez que se funden con las de otras regiones en un murmullo babélico y, por ello mismo, fecundo. La autora se hace eco de declaraciones como la de José Emilio Pacheco, para quien “la poesía es el lugar de encuentro con la experiencia ajena” (p. 214), o de la cita de Lautréamont, con la que cierra el ya mencionado ensayo dedicado a Neruda: “La poésie doit être faite par tous. Non par un.” (p. 150) De este modo, el conjunto heterogéneo que podría ser *De Vallejo a Gelman* se unifica en una voluntad poética totalizadora, que sustituye los compartimentos estancos por vasos comunicantes y se presenta en perpetua e imparable expansión.

La exhaustividad de los artículos que componen el libro bascula desde la exégesis concienzuda de un breve poema – el análisis detallista de “Hastaciel”, en el que los seis versos nerudianos se van desenhebrando palabra por palabra – hasta la mirada panorámica sobre poéticas completas. Igualmente basculante es la popularidad de las obras sometidas a examen: frente al protagonismo de Pablo Neruda, portavoz indiscutible de la poesía hispánica, y el único al que le dedica más de un ensayo, es significativo el rescate de otros tantos poetas más marginales y cuyos nombres no aparecen repetidos hasta la saciedad en manuales y antologías. Junto a las vacas sagradas de las letras hispanoamericanas caminan sus desatendidos compañeros de viaje, a los que Millares les concede un pequeño y merecido momento de gloria. Señalaré dos ejemplos que, a mi entender, resultan paradigmáticos por distintos motivos: uno es el del ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, más conocido por su labor como secretario del omnipresente premio Nobel chileno que por su propia escritura, de tanta hondura social como experimental y caracterizada por “la imbricación de compromiso y escepticismo” (p. 202); escritura que podría compararse con

la poesía combativa y disidente de Juan Gelman, pero que también sigue la estela de la rebelión de vocablos iniciada por Oliverio Girondo. El segundo ejemplo sería el de la trovadora Violeta Parra, de cuya fama no se puede dudar – cercana al mito, al menos dentro de su patria –, pero que no ha sido especialmente estudiada desde un punto de vista literario: “Cuando se la nombra, las primeras evocaciones que se despiertan más comúnmente son las musicales, y también las ideológicas, en tanto que el legado de su silabeo poético parece discurrir por cauces más escondidos.” (p. 109).

Además de recuperar obras y autores sumidos en la sombra, proponer genealogías poéticas y ofrecer un valiosísimo compendio de estudios sobre la poesía hispanoamericana del pasado siglo, la labor de Selena Millares en este último libro responde a un objetivo tan importante como los ya expuestos y es el de superar, con su prosa, los problemas de infabilidad de los poetas para así restituir sus voces, quebradas en pedacitos al intentar traspasar las fronteras del lenguaje. La función de la crítica literaria es triple, decía George Steiner, pues esta “debe enseñarnos qué debe releerse y cómo” (Steiner 1963, p. 23) – a este respecto, la autora nos ofrece una nueva mirada sobre muchos poetas de renombre, ampliamente estudiados dentro del ámbito académico –, “puede establecer vínculos” (Steiner 1963, p. 25), tal y como señalaba anteriormente al hablar de su escritura arácnida, y por último, debe manifestar un juicio sobre la literatura contemporánea, objetivo que este libro, llevado hasta los umbrales de nuestro actual siglo XXI, cumple con creces. Steiner terminaba así concluyendo:

La labor de la crítica literaria es ayudarnos a leer como seres humanos íntegros, mediante el ejemplo de la precisión, del pavor y del deleite. Comparada con el acto de creación, ésta es una tarea secundaria. Pero nunca ha representado tanto. Sin ella, es posible que la misma creación se hunda en el silencio. (Steiner 1963, p. 27).

Desde tiempos inmemoriales los poetas han observado que su instrumento de creación, la palabra, es traicionera. La historia de la poesía no es sino la historia de la búsqueda de un lenguaje que permita acceder a la verdadera comprensión y restituir la relación perdida entre las palabras y las cosas. Estos problemas se agudizaron durante el siglo XX, cuando la creación literaria fue testigo y reflejo de una profunda desconfianza en el lenguaje; los poetas, más que nunca, se vieron forzados a la ruptura en sus versos, abocados al silencio. Selena Millares conjura esta vocación al mutismo de tanta poesía hispanoamericana obligándola a hablar en sus ensayos, elevando ella misma la voz para que la oigamos y transformando los cristales rotos de sus poemas en una vidriera multicolor pero armónica. Sus páginas hacen vívidas las imágenes poéticas contenidas en cada uno de los versos, las materializan en los cuatro elementos – fuego, agua, aire, tierra –, cuya danza simbólica gravita sobre la quintaesencia que la poesía ha tratado siempre de apresar y de expresar. En ellas, lenguaje e imagen establecen una relación cíclica, fecunda e indisoluble: las imágenes hechas verbo y verso vuelven a su condición cuasi-pictórica en la prosa de Millares y se funden de nuevo en un lenguaje creado *ad hoc* para burlar a lo inefable. Claro ejemplo de precisión, con alguna que otra muestra de pavor, y en extremo deleitosa: Steiner estaría de acuerdo en reconocer que la lectura de *De Vallejo a Gelman* es capaz de salvar a la poesía de su naufragio.

LORENA FERRER REY

## Referencias bibliográficas

- Millares S. 2011, *La revolución secreta: prosas visionarias de vanguardia*, Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- Steiner G. 1963, *Humane literacy*, in *Language and Silence: Essays 1958-1966*, Atheneum, New York, 1967; trad. esp. *Humanidad y capacidad literaria*, en *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Gedisa, Barcelona, 2003, pp. 19-27.